

ALEJANDRO RAMÍREZ FIGUEROA. *Epistemología y ateísmo*. Bravo y Allende Editores. ISBN: 978-956-307-078, 2016 (426 pp.).

Tal como señala el subtítulo del libro, este es un trabajo que examina “las argumentaciones y justificaciones de la creencia teísta”; en ese sentido es un quehacer epistemológico. Por cierto, los textos de historia de la filosofía dedican un amplio espacio a los filósofos que reflexionaron a partir de sus creencias religiosas y, efectivamente, muchos argumentos filosóficos relevantes fueron formulados desde debates como la existencia o no de Dios. Algo parecido ocurre en la historia de la cultura, de las ciencias, el arte y la técnica, o la economía, pues la religión ha tenido una enorme importancia social y política. Pero, tal como nos recuerda el autor de este libro, por relevante que haya sido en la historia, eso no implica que el ser divino, el objeto de la religión, exista.

Desde el primer capítulo de este trabajo, el autor explora las razones por las cuales debemos ocuparnos del ateísmo, y por qué debe ser objeto de análisis filosófico. En un segundo capítulo revisa los argumentos históricos que ha entregado el teísmo. Para después, en un tercer capítulo, acometer la tarea de definir los muchos términos usados a lo largo de esta histórica discusión: *teísmo, fideísmo, ateísmo, agnosticismo, deísmo*, etc.

En resumen, en estos primeros capítulos, el autor nos entrega la guía para seguir sus argumentos en este debate. En el centro del análisis, de esta filosofía del ateísmo están las bases justificadoras de la creencia teísta, y la naturaleza del conocimiento, en este caso de la existencia de Dios, dos problemas que considera relevantes la epistemología contemporánea.

Por cierto, el autor nos recuerda que, a pesar de que en Latinoamérica la separación del Estado y la religión es ya historia antigua, hasta hoy día, producto de la fuerte influencia que mantienen las distintas religiones, son frecuentes los enfrentamientos de los argumentos teístas y los ateístas. Esto ha ocurrido en Chile con el Programa de Educación Sexual (Jocas); los debates relacionados con el aborto, en todos sus ámbitos, y más allá de la discusión de su justificación jurídica por distintas causales; también es el caso de la participación de los representantes de Estado en ceremonias religiosas, ecuménicas o no, o de la contratación de representantes de las distintas iglesias en las fuerzas armadas, etc. Todas situaciones que son también razones para emprender esta tarea, pero la justificación fundamental del autor será analítica.

Los argumentos destinados a demostrar la existencia de Dios tienen como implicancia que tendrían que existir ámbitos que escapan al mismo intelecto humano, que no puedan ser considerados por este. Por cierto, muchos de sus argumentos nos pueden llevar a considerar aspectos ontológicos, lógicos o éticos, lo que ocurre en algunos capítulos posteriores del libro, pero no son el centro de este trabajo. El mismo problema de la existencia, o no, de un ser divino es una cuestión que con frecuencia ubicamos en un plano ontológico y, de hecho, será un medio justificatorio de la *fe*. Pero la opción del autor será la de comprender cómo el teísmo ha construido sus defensas, sus argumentos que, en un sentido crítico, son analizables desde la epistemología; “En

términos epistémicos Dios no es nada más que la radicalización de la idea de que los sucesos del mundo puedan tener explicación” (p. 406).

Por cierto, este es entonces un libro de epistemología, de argumentos. Pero aquí se escogió como tema de reflexión “la creencia dogmática” y eso lo hace polémico, pero también, desde el rigor argumental, aún más interesante. Se trata de “una crítica a los argumentos en favor de la existencia de Dios, así como un análisis de las justificaciones de la mera creencia teísta”, pero también de “un análisis de las filosofías cuyas tesis implican un ateísmo” (p. 10). Se trata de *creencias* que el autor abordará con seriedad, respondiendo a las *razones* de San Anselmo para creer en la “necesaria existencia” de Dios (p. 317), así como también a la creencia solo sustentada en la *fe*. El ateísmo debe ocuparse críticamente de los argumentos que ha construido el *teísmo*, en su búsqueda de apoyar o demostrar la tesis según la cual Dios existe. Pero también debe hacerse cargo del *fideísmo*, la pura creencia en la divinidad, la idea de la creencia sin evidencia, la mera confianza en su existencia que pretende sustituir la racionalidad y sus límites; es decir, que la *fe* está más allá de la razón y que de esta, finalmente, no podría dar cuenta alguna dimensión racional humana.

Este es un aspecto muy atractivo del trabajo. No quiere solo responder a la construcción de argumentos, que pedía San Anselmo, sino también al *fideísmo*; es decir, primero, a los argumentos de la razón y, después, a los de la *fe*. La tesis es que el teísmo se protege en esta dualidad; cuando se queda sin argumentos recurre a la *fe*, pues la *razón* es justamente ir más allá de la razón. En este camino recurrirá a los argumentos dados por Epicuro, Lucrecio, Carnéades, Celso o Diágoras, San Anselmo o Santo Tomás y figuras posteriores de la filosofía del ateísmo, como J. Meslier, el barón D’Holbach y a los planteamientos de pensadores contemporáneos como Feuerbach, Schopenhauer, Kierkegaard, Sartre, M. Martin, M. Onfray, K. Parsons, D. Eller o G. Smith.

Por cierto, si consideramos que, en esa forma extrema de creencia que es la *fe*, en su sentido de confianza ciega, está la médula del teísmo, entonces se presentará, como consecuencia, la tesis de que la racionalidad de la reflexión filosófica nada tiene que hacer allí, pues resulta incompatible con la *fe*. Este argumento insinúa un análisis, que no está explicitado por el autor, en relación con *qué entendemos por filosofía*; ya sea, como un camino, en el sentido de algún tipo de *progreso*, o solo como una *actividad* discreta. Por cierto, y más allá de los objetivos declarados por este libro, este debate nos permite considerar la posibilidad de discutir el problema, que también resulta válido, de entender la historia de la filosofía como *una actividad que nos permite una mayor comprensión de los problemas que aborda*, y no necesariamente como *una acumulación ordenada de conocimientos*.

Ya que los argumentos teístas son construidos con la expresa finalidad de producir pruebas de la existencia de Dios, el autor dedica un capítulo particular a la lógica. Es claro que, para algunos, la pura *fe* no basta, y los distintos tipos de argumentos jugarán un importante rol para el teísmo. La demostración de la incorrecta pretensión lógica de su argumentación, en el capítulo IV, se beneficia del amplio conocimiento de esta disciplina por parte del autor. Finalmente, en este capítulo, queda en evidencia que la deducción lógica no logra construir un argumento que demuestre la existencia de Dios.

No podría, porque no es rol de la ciencia lógica demostrar su existencia solo porque deseamos que exista, o porque tengamos *fe* en que exista.

Otro capítulo particularmente destacado es el V, en que se evalúa la *fe* como una creencia específica. Para el autor, el aspecto más relevante en la confrontación teísmo y ateísmo es la cuestión epistemológica, pues las creencias pueden y deben ser justificadas. Por cierto, no todas las creencias son verdaderas y una creencia para ser verdadera debe contar con alguna justificación. Existe la posibilidad de considerar que, particularmente en el caso de los dogmas, “la razón siempre será insuficiente para alcanzar la visión de lo divino”; se trata solo de tener, o no tener, *fe*, que es el caso de los *fideístas*. Este libro, a la luz de la epistemología contemporánea y en el contexto de las creencias dogmáticas, nos presenta una gran variedad de matices y discute las características de las creencias y sus justificaciones epistémicas. *Fundacionalismo*, *coherentismo*, *reliabilismo* y *fideísmo lingüístico* son evaluados en relación con la disputa teísmo y ateísmo. Estos debates, en particular en los capítulos VI y VII, nos dan cuenta de los fundamentos de estos términos y nos entrega, como ejemplos, las ideas de varios filósofos que representan distintas posiciones *fideístas*. Entre estos últimos se señala el fideísmo tardío de Ludwig Wittgenstein, aunque no tengo claro, como afirma el autor, que en el filósofo austriaco esta creencia pueda ser calificada de “fuerte”, ya que, a mi entender, su “fideísmo lingüístico” (p. 201) no parece buscar defensa de argumento teísta alguno.

La posterior presentación teleológica, y las ramificaciones de los presuntos fines que posea algo, será otro aspecto relevante de este trabajo filosófico. Apoyándose en D. Dennett y R. Dawkins refuta en detalle las tesis cosmológicas y teleológicas en una tradición teísta que ha ido evolucionando, sobre todo en el último siglo, hacia la búsqueda de argumentos de apariencia científica.

Finalmente, el libro hace una profunda crítica de la justificación ontológica del teísmo. Algunos teóricos teístas centran su argumentación en el concepto mismo de Dios y no en premisas acerca del mundo. En este camino, se revisa el argumento seminal de San Anselmo y todo su posterior debate, desde Descartes, Leibniz y Spinoza, hasta las posturas ateas de Meslier, Feuerbach y Sartre. El trabajo da cuenta de la aparente fortaleza del argumento ontológico, pero mostrando sus debilidades; pues, la existencia misma no es una propiedad más, sino que es una condición para que algo sea una propiedad. Destaca el amplio análisis de la crítica de Kant a este argumento, con una idea que incorpora después en las Conclusiones: el teísmo es “una cierta visión que limita esencialmente la racionalidad humana” (p. 402).

La conclusión que, tras leer el libro, parece inapelable es que la existencia de Dios no está justificada y, por tanto, resulta epistemológicamente insostenible, y no se puede recurrir a la racionalidad para sostener esta creencia. La creencia religiosa, “el teísmo, si no quiere mantenerse en el ámbito fideísta, no puede transitar hacia el lado racional del asunto” (p. 417). Y, en términos epistemológicos, la religión no es más que una situación particular que las personas, finalmente, no pueden comprender ni conocer.

El autor logra en este libro una clara reflexión filosófica acerca del teísmo, sus alcances, sus consecuencias, su significado y rol en la cultura, dando cuenta de que se trata de una tarea vigente de la filosofía, para que esta logre colaborar con eficacia a la formación crítica del ciudadano del siglo veintiuno.

GONZALO ROVIRA SOTO
grovira@ug.uchile.cl